



JORGE SUÁREZ-VÉLEZ
@jorgesuarezv



El primer experimento con una elección primaria en México es perfectible, pero sienta un precedente que puede fortalecer a nuestra democracia.

Democracia inesperada

*A la memoria
de Rafael Suárez Gutiérrez.*

Ha habido mucha crítica sobre el proceso para elegir líder del Frente Amplio por México. Parece importante recordar el entorno que dio origen a éste. Tengamos claro el contraste entre cómo se definirán candidatas de ambos bandos en disputa. De un lado, el proceso podrá ser suave y sin contratiempos por una sencilla razón: porque será definido en forma digital. Es decir, por el dedo de Andrés Manuel López Obrador. Siempre será más complejo un proceso democrático, particularmente uno en el que, por primera vez, y más allá de los partidos, participa la ciudadanía a veces más entusiasmada que organizada.

La oposición intenta un nuevo proceso de elección primaria, que nace con las manos atadas por una legislación compleja y enredada, con candados engorrosos diseñados por quienes hoy, desde el gobierno, violan sistemáticamente los mismos límites que impusieron como oposición. La 4T confirma una y otra vez su convicción de que se vale medir con varas radicalmente distintas a Morena y a oposición.

A los partidos no les ha sido fácil compartir con la ciudadanía procesos para definir candidaturas que antes ocurrían a puerta cerrada y con criterios que eran todo menos transparentes. Por mucho que lo intentaron, les fue imposible ignorar

a una *marea rosa* que ha sido capaz de movilizar en forma contundente a una ciudadanía tradicionalmente apática. Pero los liderazgos de ésta empiezan apenas a definirse, y tendrán una curva de aprendizaje empinada.

La alianza opositora ha tenido que vencer obstáculos estructurales y coyunturales para gestarse. Además de las enemistades, rencores y deseo de ajustes de cuentas entre los partidos tradicionales, cada uno de ellos enfrenta retos específicos. El PRD necesita de la alianza más de lo que ésta los necesita a ellos. El PAN enfrenta enormes retos para satisfacer a sus caciques (o "padroneros") locales si quiere contar con sus bases operativas para desarrollar una campaña competitiva y para operar una elección en la que se tendrá que contender con 23 gobernadores de Morena dispuestos a todo, legal o no, el día de la elección y en la campaña. Un partido al que le ha faltado pragmatismo y, acostumbrado a premiar a su militancia más allá de lo que tiene sentido estratégico, hoy tiene la oportunidad de siglar en su candidatura presidencial a una mujer indígena de origen humilde. Poniéndolo en términos panistas, podrían expiar décadas de pecados, pero no toda su militancia lo entiende. Y el PRI busca reinventarse, habiéndose vuelto un partido que ha perdido relevancia y militancia, entre otras razones, porque Morena no es más que la nueva versión de ellos mismos.

El fenomenal surgimiento de

Xóchitl Gálvez como una candidata competitiva provee a los partidos con motivación inesperada para mantenerse en la alianza. Los tres obtienen más juntos que separados si ella entusiasma a la ciudadanía para involucrarse en la campaña, y para salir a votar. Les abrirá espacios legislativos a nivel federal y estatal, e incluso hace posible ganar siete de las nueve gubernaturas en disputa. Pero sigue siendo fundamental que en la elección de junio haya solo dos candidatas y el voto opositor no se divida. Ojalá Movimiento Ciudadano entienda que, si no se suman a una alianza que se perciba como competitiva, imperará el voto útil y eso los llevará a perder Jalisco, su único coto real de poder.

¿Hubiera sido posible mejorar el proceso de elección primaria que inicia la oposición? Sin duda. Pero si hace un año, o quizá incluso hace unos meses, alguien les hubiera dicho a ciudadanos y partidos que hoy tendrían una posibilidad real de competir, pocos la hubieran creído. Se sienta el precedente de un proceso de elección primaria que, ojalá, se repita en el próximo ciclo electoral, pero ahora con una legislación que lo fomente, y que le dé al INE las facultades, el presupuesto y el calendario para organizarlo.

México se debate entre el autoritarismo y el sueño de una democracia más participativa. Es una agradable sorpresa ver que serán los mexicanos quienes definan el camino.